

# Preparándose para la venida de Cristo

---

Compartir el evangelio con otros debe ser nuestra prioridad

por Ellen G. White

Los adventistas del séptimo día profesan creer que el día de la historia de este mundo está terminando, y la noche se aproxima. ¿Debemos entonces, a medida que el fin se acerca, manifestar mayor fervor y celo en el servicio de Dios, o podemos ahora relajar nuestras energías y participar en las actividades y placeres del mundo? El Señor requiere que Su pueblo muestre en todos sus hábitos de vida una marcada **diferencia** entre ellos y los mundanos. Aun cuando el fin no estuviera cerca, sería deber de todo cristiano ser fiel a su profesión de fe, y a través de un ejemplo de simplicidad y abnegación reprobar el orgullo y egoísmo del impío. ¡Cuánto más, entonces, le corresponde a este pueblo manifestar constante celo y **consagración!**

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, el Señor ha ordenado expresamente a Su pueblo que sea **distinto del mundo**, en espíritu, en actividades, en costumbres; que sea una nación santa, un pueblo peculiar. El este no está más distante del oeste que los hijos de la luz, en costumbres, prácticas y espíritu, de los hijos de las tinieblas. Y esta distinción será más acentuada, más nítida, a medida que nos **aproximamos al fin del tiempo**. No es la profesión de fe o el nombre registrado en el libro de la iglesia lo que nos hace hijos de Dios. Es una **conexión vital con Cristo**. Debemos ser uno con Él, imbuidos de Su Espíritu, participantes de la naturaleza divina, crucificados para el mundo, con sus inclinaciones y **concupiscencias**, renovados en conocimiento y verdadera santidad.

Dios requiere de Su herencia, comprada por sangre, la **santificación** del ser todo, pureza como la de Cristo, perfecta conformidad con la voluntad de Dios. “*Sed perfectos*” es la orden de Dios a nosotros; y con la finalidad de que obedezcamos a esa orden, Él envió a Su único Hijo a la Tierra para vivir en nuestro favor una vida perfecta. Tenemos delante de nosotros Su ejemplo, y la fuerza por la cual Él vivió esta vida también puede ser nuestra. Nuestro deber, nuestra **seguridad**, felicidad y utilidad, y nuestra salvación, nos llaman a cada uno de nosotros a usar la mayor diligencia para asegurar la gracia de Cristo; a estar tan íntimamente ligados a Dios de modo que podamos discernir las cosas espirituales, y no ser ignorantes en cuanto a los ardides de Satanás. Las poderosas ondas de tentación arremeterán sobre todos, y a menos que estemos firmes en la **Roca eterna**, seremos arrastrados, para convertirnos en presa fácil del enemigo. A través de diligente **investigación de las Escrituras**, y fervorosa oración por ayuda divina, el alma debe estar **preparada** para resistir la tentación. El poder **transformador** de la gracia de Cristo moldeará a aquel que se entrega para el servicio de Dios, porque Dios está ligado a un **compromiso eterno** de conceder poder y gracia a todos los que se entregan para ser santificados por la obediencia a la verdad.

## Tiempo de peligro

Ahora es el tiempo para **prepararse** para la venida de nuestro Señor. La prontitud para encontrarse con Él no puede obtenerse en un momento. La preparación para este solemne evento incluye vigilante espera y observación atenta, combinadas con fervoroso trabajo.

Estamos viviendo en un tiempo de peligro, de tentación, de desaliento. Todos somos asaltados por las artimañas de Satanás, y debemos mantenernos unidos para resistirle al poder. Debemos tener los mismos pensamientos, hablar las mismas cosas, y con una sola voz glorificar a Dios. Cuando la **unión** predomina, la iglesia avanza progresivamente, y los varios departamentos de la causa de Dios cumplen su parte en la conclusión de la gran obra que tenemos delante.

Hay muchos en nuestras iglesias que tienen solo una **comprensión limitada** del real significado de la verdad para este tiempo. Apelo para que no desprecien el cumplimiento de los **signos de los tiempos**, que anuncian tan claramente que el fin está cerca. Oh, ¡cuántos que no han buscado la salvación de su alma, pronto harán la amarga lamentación: *“La cosecha terminó, el verano acabó, y no estoy salvo!”*

Necesitamos humillarnos delante de Dios, porque hay personas en la iglesia que están **fallando en realizar** lo que el Señor desea que ellas cumplan en el esfuerzo de salvar almas. Los privilegios que Él les da, las promesas que hizo, los beneficios otorgados, debían inspirarlos con mucho mayor celo y devoción de lo que manifiestan.

Mis hermanos y hermanas, ¿estamos dispuestos a dejar el yo fuera de la cuestión? ¿Nuestras fuerzas están siendo dispensadas en el servicio del Maestro? ¿Nuestra voz frecuentemente se eleva en fervorosa súplica por el poder de lo alto? ¿Es nuestra fe **pura y firme**? ¿Hemos echado fuera todo prejuicio, todo pensamiento y conversación viles? ¿Están nuestras afecciones puestas en las cosas de arriba, o están entretrejidas con las cosas de la Tierra? ¿Están nuestros ojos abiertos para ver las necesidades de los que nos rodean? ¿Puede Dios llamarnos **fieles vigías**?

A los que han fallado en discernir las oportunidades de la hora presente, yo diría: ¿Desean romper el encanto que los **aprisiona**? ¿Despertar de esa apatía que se asemeja al letargo de la muerte? Vayan al trabajo, quieran o no se sientan dispuestos. Esfuércense personalmente para traer almas a Jesús y al **conocimiento de la verdad**. En esa tarea descubrirán tanto un estímulo como un tónico; ella tanto despertará como fortalecerá. Mediante el ejercicio, sus facultades espirituales se volverán más vigorosas, de modo que podrán, con más éxito, efectuar su propia salvación. El letargo de la muerte se ha **apoderado** de muchos que profesan a Cristo. Hagan todo esfuerzo para despertarlos. Adviertan, insistan, amonesten. Oren para que el amor enternecedor de Dios pueda calentar y ablandar su naturaleza tomada de frialdad. Aunque se nieguen a escuchar, sus esfuerzos no serán en vano. Al intentar beneficiar a otros, su propia alma será beneficiada.

Los mayores en el reino de Dios son aquellos que aman tanto al Salvador al punto de no representarlo **indebidamente**; que aman tanto a sus semejantes al punto de no poner en peligro la salvación de ellos por causa de un mal ejemplo.

## Preparándose para el servicio

Arrodílese cada miembro de la iglesia delante de Dios, y ore fervorosamente por la **concesión del Espíritu**. Clame: *“Señor, aumenta mi fe. Hazme comprender Tu Palabra, pues ella proporciona luz. Refréscame por Tu presencia; llena mi corazón con Tu Espíritu, para que pueda amar a mis hermanos como Cristo me ama.”*

Dios bendecirá a aquellos que así se preparan para Su servicio. Ellos **comprenderán** lo que significa tener la certeza del Espíritu, porque recibieron a Cristo por la fe. La religión de Cristo significa más que perdón de pecados. Significa que el pecado es echado fuera, y que la vida es repleta con el Espíritu. Significa que la mente es divinamente iluminada, que el corazón es destituido del yo y ocupado por la presencia de Cristo. Cuando esa obra sea hecha por los miembros de la iglesia, ella se tornará **viva y actuante**.

Dios espera que aquellos que afirman ser Sus hijos conduzcan a otros a Él. De todos los lados están abiertas delante de nosotros muchas puertas para presentar el **mensaje de la verdad salvadora**. Las semillas de la verdad deben ser sembradas junto a todas las aguas. El **mensaje** debe ser proclamado a todo el mundo, a cada nación, tribu, lengua y pueblo. Cuando los que recibieron la luz de la verdad presente ejerciten una **fe viva en Cristo**, cuando trabajen junto con Él en la conquista de almas, ¡entonces la obra será **consumada**! Para esos trabajadores los ángeles de Dios abrirán caminos y proveerán oportunidades, y cooperarán con el agente humano, para que él no corra en vano, ni trabaje en vano.

El **Ángel del pacto** está dando poder a Sus siervos para llevar el **mensaje** a todas las partes del mundo. Él envió a Sus ángeles con este **mensaje**. Pero, como si ellos no se **apresurasen suficientemente** para satisfacer Su corazón de compasivo amor, Él da a Juan personalmente el **mensaje** que debe ser dado a todos: *“El Espíritu y la novia dicen: ¡Ven! Aquel que oye, diga: ¡Ven! Aquel que tiene sed venga, y quien quiera reciba de gracia el agua de la vida.”* Apocalipsis 22:17. Él abrió una fuente para Judá y Jerusalén, y todo miembro de la iglesia debe mostrar su lealtad invitando al sediento a beber del agua de la vida. Una **cadena de testigos vivos** debe llevar el convite al mundo. ¿Desean ustedes hacer su parte en esta obra? Dios llama. ¿Desean oír Su voz, y, negando el yo, tomar la cruz y seguirlo? Cuando vean el peligro y la **miseria** de hombres y mujeres bajo la influencia de Satanás, no agoten sus energías dadas por Dios en inútiles **lamentaciones**, sino trabajen por sí mismos y por los otros. Despiértense, y siéntanse responsables por aquellos que perecen.

Hagan sonar una alarma por la Tierra. Digan al pueblo que el día del Señor está cerca, y se **apresura grandemente**. Que nadie deje de ser advertido. Podríamos estar en el lugar de las pobres personas que se encuentran en error. Según la verdad que recibimos más que los otros, somos deudores en cuanto a comunicarles la misma.

Satanás está avanzando para atrapar a los que ahora duermen, como el lobo atrapa su presa. Tenemos **advertencias para transmitir** ahora, un trabajo que ahora podemos hacer, pero luego será más difícil de lo que imaginamos. Ayúdenos Dios, a **conservarnos** en el camino de la luz, trabajar con los ojos fijos en nuestro Líder, y, **paciente y perseverantemente**, avanzar hasta que la victoria sea obtenida.

## Pasos de un Dios que se aproxima

No tenemos tiempo que perder. Las potestades de las tinieblas están actuando con energía intensa y, con pasos furtivos, el Señor viene. Oímos los pasos de un Dios que Se **aproxima**, al venir Él a castigar al mundo por su iniquidad. Tenemos que **prepararle el camino** mediante el desempeño de nuestra parte en el **preparo de un pueblo** para ese gran día. No hay súplicas tan tiernas, lecciones tan claras, órdenes tan poderosas y protectoras, ni promesas tan abundantes, como las que indican al pecador la **fuentes abierta** para remover la culpa del alma humana. Que cada corazón y cada mano estén empeñados en realizar la obra que necesita ser hecha. La orden es dada del trono de Dios: *“Todo hombre tiene su obra; cada uno haga lo suyo mejor.”*

La venida del Señor está más **próxima** de lo que cuando aceptamos la fe. El gran conflicto se **aproxima a su fin**. Toda noticia de calamidad en mar o tierra es un testimonio de que el fin de todas las cosas está cerca. Guerras y rumores de guerras lo **declaran**. ¿Habrá un solo cristiano cuya pulsación no se acelere al prever los importantes acontecimientos que se manifiestan delante de nosotros?

---

*Review and Herald, 12 de noviembre de 1914. Los intertítulos fueron insertados para dividir el texto.*

*Ellen G. White fue una de las pioneras de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Su obra continúa siendo una voz profética entre los adventistas.*

## Preguntas para debate:

1. ¿Qué consideraciones deben motivar nuestro testimonio?
2. ¿Cuál es la relación entre nuestra vida y nuestro testimonio? ¿Cómo la espiritualidad personal puede enriquecer o entorpecer nuestro testimonio?
3. ¿Cómo describiría la preocupación de Ellen G. White en este texto? ¿Hasta qué punto compartimos esa preocupación actualmente?